

Vagando entre las clases sociales, como las sombras de los suicidas en las riberas del Averno, no tienen arrimo en parte alguna. Pluma que no se alquila, mala pluma. Vehículo de verdad, en todas partes estorba. Luz de la conciencia pública, aterra porque alumbrá todos los actos que por ella deban ser juzgados. Policía preventiva de acciones punibles o ministerio público que las denuncia, a todos los que marchan a la sombra les es odiosa. Y en las épocas de *confusión de ideas*, de caos fiscal y económico, de contraposición de intereses que buscan su triunfo en el desorden y orientación en la conveniencia de cada cual, es como voz que advierte la proximidad del desastre sin llevar el espanto al corazón de los que medran ni la esperanza y el valor al espíritu de la comunidad sacrificada.

Y la injuria, y la contumelia, y la calumnia, y las acusaciones sin base y sin prueba, manan como de su fuente natural de plumas protervas o de almas apocadas.

Y nadie quiere al escritor independiente; y todos lo rechazan; y todos pretenden hacerlo cargar—cabro emisario—con los pecados que otros han cometido. En la esfera de los que mandan, legislan y juzgan; en la de los poderosos de la fortuna: banqueros, comerciantes, agricultores; en la de los especuladores en grande escala, procuradores de negocios turbios o claros, lícitos o ilícitos; en la de los corredores del agio y hasta en la de las más bajas condiciones sociales, se le teme de lumbre, sin perjuicio del aplauso de los unos cuando ataca o descubre los desmanes de los otros, para —truncado el ceño— cubrirlo de anatemas si son los abusos de los aplaudidores del momento los descubiertos o atacados. Y unos porque se arrojan atribuciones que no tienen, y otros porque se aprovechan de esas usurpaciones; estos porque no quieren obstáculos a sus aviesas miras contra la integridad nacional; aquellos porque en el torbellino de alarmas, provocadas adrede por la prensa sensacional, extreman sus precios y condenan a